

JESÚS Y LA MUJER CON FLUJO DE SANGRE

Base Bíblica: Lucas 8:42b-48

- Lc. 8:42b Pero mientras Él iba, la muchedumbre le apretaba.
43 Y una mujer que había tenido un flujo de sangre por doce años y que había gastado en médicos todo cuanto tenía y no podía ser curada por nadie,
44 se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de su manto, y al instante cesó el flujo de su sangre.
45 Y Jesús dijo: **¿Quién es el que me ha tocado?** Mientras todos lo negaban, Pedro dijo, y los que con él estaban: Maestro, las multitudes te aprietan y te oprimen.
46 Pero Jesús dijo: **Alguien me tocó, porque me di cuenta de que de mí había salido poder.**
47 Al ver la mujer que ella no había pasado inadvertida, se acercó temblando, y cayendo delante de Él, declaró en presencia de todo el pueblo la razón por la cual le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.
48 Y Él le dijo: **Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz.**

Introducción. - Mucha gente rodeaba a Jesús cuando iba camino a la casa de Jairo. Virtualmente era imposible lograr pasar entre la gente, pero una mujer desesperada halló la forma de hacerlo a fin de tocar a Jesús. En cuanto lo hizo, sanó. ¡Qué diferencia entre la multitud que rodeaba a Jesús y los pocos que se acercaron para tocarle! Muchas personas poseen una débil relación con Él y no hay ningún tipo de cambio ni mejora en sus vidas debido a este conocimiento superficial. Sólo el toque de la fe es lo que libera el poder sanador de Dios.

No era que Jesús desconociera quién lo tocó, sino que quiso que la mujer se diera a conocer y se identificara. Quiso enseñarle que su manto no contenía alguna propiedad mágica, sino que su fe la sanó. Aunque la mujer sanó en el mismo momento en que lo tocó, Jesús le dijo que su fe la había sanado. Ella había experimentado la bendición de su poder, pero también necesitaba disfrutar la bendición de su Palabra. Él la llamó «hija», lo cual sugiere que ahora era de su familia. La frase «*te ha salvado*» (la sanidad es un símbolo de la salvación; *Lucas 5:20–26*), indica que recibió la salud de cuerpo y alma. También quiso dar una lección a la multitud. De acuerdo con la Ley judía, un hombre que tocaba a una mujer que menstruaba se contaminaba (*Levítico 15:19–28*). Siempre era así ya sea que el flujo fuera normal o, como en el caso de esta mujer, se debiera a una enfermedad. Para protegerse de esta contaminación, los hombres judíos evitaban tocarlas, hablarles y aun mirarlas. Por contraste, Jesús proclamó a cientos de personas que esta mujer «inmunda» lo tocó y luego la sanó. En la mente de Jesús, las mujeres no eran fuentes potenciales de contaminación. Eran seres humanos que merecían respeto y reconocimiento.

A veces creemos que nuestros problemas nos alejan de Dios. Pero Él siempre está listo para ayudarnos y nunca deberíamos dejar que el miedo nos impida acercarnos a Él.

Finalmente, su testimonio fue una reprensión a la multitud. Uno puede ser parte de la multitud y jamás recibir ninguna bendición al estar cerca de Jesús. Una cosa es tocarlo por accidente y otra tocarlo por fe. Tal vez no tengamos una fe fuerte, pero sí tenemos un Salvador fuerte, y él responde aun al toque del borde de su vestido.

Cuando Sir James Simpson, quien descubrió el cloroformo, estaba al punto de morir, un amigo le dijo: “Pronto estarás descansando en el seno del Señor”. Simpson humildemente respondió: “No sé si puedo hacer eso, pero creo que tengo aferrado el borde de su vestido”.

Fe verdadera significa acción. La fe que no se pone en acción no es fe.

Conclusión. - Que una fe persistente como la de esta mujer haya sido recompensada, no quiere decir que la sanidad o cualquier otra obra de Dios se pueden ganar mediante el esfuerzo humano. Más bien ilustra la necesidad de ser intrépido en la fe, de no dejarnos disuadir por las circunstancias o desalentar por otros.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Menosprecia Dios a las mujeres? (*Gálatas 3:28*)

¿Qué dice Dios que son las mujeres? (*1Pedro 3:7*)

¿Qué lugar ocuparon en el ministerio de Jesús? (*Lucas 8:1-3; Marcos 15:40-41*)

¿Te has sentido alguna vez menospreciado? (*Salmo 123:3-4*)

¿Crees poder lograr lo que otros han alcanzado? (*Mateo 17:20*)

¿Qué te detiene para lograr lo que anhelas? (*Mateo 9:23*)

¿Te consideras una persona de fe? (*2Corintios 5:7*)